COMEDIA HEROICA.

LA REAL CLEMENCIA DE TITO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Tito Emperador. ✻ *Vitelia.*
Sexto Confidente. ✻ *Servilia.*
Anio amante de Servilia. ✻ *Comparse de uno y otro sexto.*
Sergio. ✻ *Musica.*
Publio, Prefecto del Pretorio. ✻

✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻)(✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻

JORNADA I.

Dentro voces, caxas y clarines à una parte, y à otra Musica alternando sin interrumpirse unos à otros y en un gabinete vistoso salen Vitelia y Sexto.

Voces. Nuestro Augusto Emperador
viva por siglos eternos.
à 4. Musi. Numenes que de Roma
la proteccion gozais;
de Justo Tito el nombre
haced que sea inmortal,
viva, reyne y mande,
logrando en general
del heroe mas perfecto
la regia Magestad.
Voces. Viva Tito Vespasiano,
Augusto Monarca excelso.
Vit. Hasta quando estos aplausos
han de causar mi tormento?
Por mas, ò Sexto, que amante
has ofrecido à mi obsequio
la venganza que es el punto
principal de mi desvelo;
y por mas que sabidora
estoy de que para ello
Léntulo confederado
se halla: cuyo secreto
manifiesta una divisa
conque en el hombro siniestro
se asegura el manto de
los que son parciales nuestros;
y que seña del estrago
será á violencias del fuego
ver por atrevido impulso
que arda el Capitolio regio:-
No es posible que se aquiete
de mis iras el incendio
mientras de la execucion
no se acalóre el intento,
para que asi no peligre
la accion de ser con el cetro
violado el trono, que es propia
posesion de mi derecho,
con Berenice, á quien Tito
espera, haciendose dueño
de su mano, darle á Roma
poseedora de su Imperio.
Sex. Ah Cielos!
Vit. Qué? Suspirando

 me

me respondes ? No comprendo
el enigma , y quando siempre
manifiestas lo resuelto
en mi presencia , y jamas
lo executivo , rezelo
que puede á lo irresoluto
originar lo suspenso.
Sex. Oie , Vitelia , y verás
que no es lo que manifiesto
(sin escusar lo que afirmo)
contrario á lo que resuelvo,
quando á tu beldad constante
complacer discurro. Ciego
y traidor á Tito muerte
quisiera dar , pues le veo
digno por tu enojo de
el designio mas sangriento;
pero quando de sus prendas
propenso , y leal me acuerdo,
la inocencia en que le juzgo
justifica lo que observo.
Vit. Conque::-
Sex. No sin escucharme
me culpes , pues asi espero
has de ver en lo que animo,
la causa en que me suspendo.
Tu por mi dicha pretendes
sacrifique de mi dueño
la vida , y ésta inculpable
con su amistad , á mi pecho
está acusando el injusto
proceder en que me anego:
la esperanza con amor
me éxcita quando severo,
por seguir á lo que estimo,
á lo que me ampara ofendo.
Uno me llama afectuoso,
otro me inclina halagueño;
este solicita un lauro
pero aquel un escarmiento.
Si á uno obligo , á otro desairo,
quiero á uno , á otro aborrezco,
por cuyo inconstante estado
sin poder hallar un medio,
en el mar en que fluctuo,
infelizmente navego.
Vit. Ni aun de mi enojo capaz
te juzgo , quando contemplo
que antepones á mi amor
la razon de tu respeto.
Sex. Mira bien que en Tito pierde
Roma todo su consuelo;
el orbe el heroe mayor,
y el mas soberano exemplo
el mundo de lo que debe
apetezerse en un reyno
para ser en los anales
de lo feliz un diseño,
en que no se arriesgue el norte
mas seguro de lo recto.
No hay prenda heroyca en que no
resplandezca con estremo
tan sublime , que á los siglos
sin segundo le contemplo,
si á lo generoso atiende
es prodigio de su imperio;
si al premio , á un éste no basta
para su agradecimiento:
si á la piedad , no hay ninguno
que le haya visto severo,
pues disculpando la accion
halla salvamento al reo;
y en fin el dia en que ocioso
para el bien no halla propenso
el beneficio en alguno
á quien sirva de remedio;
le imagina por perdido
para su conocimiento.
Vit. Pero en fin reyna?
Sex. Eso es claro;
pero si le considero
tan digno de sus insignias
como de nuestros aumentos:
hállo que beneficioso
en el honor de su imperio
es el afan todo suyo
pero todo el fruto nuestro.
Vit. Segun lo que te interesas
en sus elogios , rezelo
que mas que á mi voluntad
atiendes á sus obsequios.
¿Tu dudas que ocupa un trono
que usurpó atrevido , y ciego
á mi padre el suyo , y que
instablemente grosero
esforzó su afecto , solo

pa-

para burlar el esmero
conque quasi á sus instancias
obligó mis pensamientos,
(cuya culpa es la mayor
que acalora mis incendios)
haciendo que Berenice,
complice de mi tormento
vuelva á coronarse Augusta
á Roma con mi desprecio?
Sex. Bien sabes que Berenice
solo por su gusto ha vuelto
á Roma, y que Tito nunca
dió ocasion á su regreso.
Vit. Equivocado imaginas
convencerme, y nada creo,
por que yá de sus amores,
sus ansias y rendimientos
mucho mas en ignorarlos
grangeare, que no en saberlos.
Sex. Vos, Señora, estais celosa,
y quando yo::-
Vit. Eso no entiendo.
¿Celosa llamais á quien
sufrir no quiere un desprecio
de quien con la Magestad
ha ultrajado mi respeto?
Sex. Con todo::-
Vit. Si, si, con todo.
Bien de tu expresion compruebo
mi desayre.
Sex. Yo Señora::-
siempre::-
Vit. En vano es tu recelo.
Si la palabra interpuesta
te violenta; ya sin riesgo,
libre de tu obligacion
te dexo, que á mis intentos
no faltará, no, otro impulso
que con mayor ardimiento
sepa para conseguirlos
no rehusar el emprenderlos.
Sex. Atiende.
Vit. Ya es escusado.
Sex. Repara.
Vit. Guardete el Cielo.
Sex. Aguarda, Vitelia hermosa,
mi bien, mi amor; no tan presto
lo que es lealtad de vasallo
juzgueis à culpa de siervo.
Manda, Señora, y cumplido
se vea vuestro precepto,
en prueba de que sois vos
norte de mis movimientos.
Vit. Pues antes que de su ocaso
toque las margenes febo,
el de Tito verifique
con su muerte mi contento.
Muera::-

Sale Anio.

Anio. Amigo Sexto, el Cesar
te manda llamar.
Sex. Voy presto: pero no se que.
Vit. Pues no;
pierda en un breve momento
el gusto que à Berenice
tributa en no llegar presto.
Anio. No, Vitelia, en el ultraje
de Tito, Principe nuestro,
injustamente desaires
lo feliz de sus aciertos.
Augusto igualmente en Roma
és tan de sí mismo dueño,
que ya Berenice en marcha
por orden suya se ha puesto.
Sex. Como?
Vit. Que dices?
Anio. Lo estraño
no impide à lo verdadero,
y mas quando yo presente
me hallé à su despedimiento.
Vit. Alienta, esperanza mia. *ap.*
Sex. O que virtud!
Vit Con extremo
me hubiera holgado de ver
en fuerza de su precepto
como esa fiera exclamaba
contra Tito.
Anio. Antes sin ceño
acreditó en su partida
la obediencia; bien que à esmeros
del semblante notar pudo
en el Principe quan lexos
del orden de sus caricias
estaba el de sus preceptos.
Vit. Necia fue si creyó antes
à su amor que á su desprecio.

Anio. Todos en afecto igual
notamos el de su pecho;
pero heroicamente noble
supo vencerse à si mismo,
para acreditar la gloria
mayor de su entendimiento,
peleando venció que nunca
se acreditara supremo
el triunfo si à menor costa
se lograra el vencimiento.
Vit. Si acaso la ingratitud *ap.*
de Tito no es como creo,
para conmigo, respire
el corazon. Oye, Sexto;
el orden que llegué à darte
suspende hasta mejor tiempo,
puesto que no es el presente
oportuno para ello.
Sex. Y como quieres ingrata,
que no presuma en el mesmo
hecho que infiel::-
Vit. Que te agravia?
Sex. Nada, pues airado el cielo
de mi propia tirania
sabrá labrar mi tormento.
Vit. En vano temes, si buscas
obligarme, que no es medio
de conseguir una dicha
recelar un fingimiento.
Ciégamente obedeçer
entregando un noble afecto;
por si mismo se grangea
con estimacion el premio:
y asi para no dudar
de mi fe ni de tu aliento
deja à la ocasion la dicha
y la sospecha al silencio. *vase.*
Sex. Ah que de angustias combaten
el alcazar de mi pecho!
Anio. Ya, Sexto, que prometido
me tienes el siempre bello
hechizo que de Servilia
tu hermana pudo en mi aprecio
con propiedad de felice
cobrar de mi dicha el feudo,
solo espero que de el Cesar
la licencia con tu esmero
afianza de esa suerte
el mas seguro contento.
Sex. En mi amistad, noble Anio,
no hay mas ley que tu deseo,
y mas quando estoy seguro
de que el de mi hermana es vuestro.
Anio. Sin su hermosura aunque vivo
en tranquilidad, no aliento:
y asi en tu mano, y la suya
pongo mi mayor sosiego. *vase.*
Sex. O! Cielos que mal consigue
quietud quien al desarreglo
de un continuo susto fia
de sus dichas el aumento!
Dioses, valedme, y pues es
de la beldad el imperio
de las almas, no permita
vuestra deidad que el exemplo
de esa tirana lo sea
para otra alguna, pues veo
que reynando sin razon,
con temerario despecho
por la propia conveniencia
se gobiernan sus proyectos.
Ha ¡Quanto arrastra en el mundo
la vil codicia de un reyno,
y qué sin ley la pasion
preside al conocimiento! *vase.*

Atrio magnifico donde estarán con varios tributos, diversos Legados, Sergio, Senadores Romanos y Publio, y por el foro que será de arcos saldrá con todo acompañamiento Tito, y por los laterales Sexto, y Anio despues del quatro.

Voces. Nuestro Augusto Emperador
Viva por siglos eternos.
Musica. Numenes de Roma &c.
Voces. Viva Tito Vespasiano
Heroico Monarca excelso.
Pub. Invicto Tito, Flavio Vespasiano,
á quien por justo, sabio y soberano
hoy padre de la patria te proclama
quien delicias del mundo fiel te llama,
y con razon pues de tus prendas sumas
cortas del orbe quedarán las plumas.
Anio. Nunca igualmente justo fue el Senado

co-

como en el dia que de ti obligado,
con decreto conciso
eternizando lo que ansioso quiso,
no solo padre, sino numen sacro
de Roma te apellida, y simulacro
de ti propio dispone sin exemplo
dedicar à tu nombre augusto templo,
para que asi con sequito, y sin susto
adore Roma su Monarca Justo.

Serg. Las subditas provincias obligadas
de tus unicas prendas elevadas,
estos tesoros te tributan finas,
esperando en el bien à que te inclinas
recibirás benevolo, y propicio
lo que mas que no feudo, es sacrificio.

Tit. Invencibles Romanos, cuyo estado
es el unico obgeto de mi agrado,
y viviendo feliz con pechos tales
escudo soy de afectos, y parciales::-
Gozoso, y si no vano, satisfecho
del nombre que de padre en fiel provecho
de mi justicia me otorgais me pago;
pero antes quando asi me satisfago
merecerle codicio,
y asi porque à comun el beneficio
pase del paternal amor, las sumas
que admito agradecido, es bien consumas,
Publio, entre pobres, Sean sus porciones
alivio de sus tristes aflicciones
que de este modo adquirirá mi brio
de padre el nombre, sin doblez, y mio:
y haciendo bien à todos
templo me erigiré por varios modos,
pues en reyno leal no siendo parca
la caridad, es templo del Monarca,
donde si se dedica
su adoracion al cielo sacrifica,
consiguiendo en dichosas atenciones
de todo el reyno las aclamaciones:
y asi feliz en sequito tan grande
Padre protexa, y Soberano mande.

Serg. Feliz Monarca, y heroe verdadero.

Pub. Quando tan alto espiritu pondero,
no hallo alabanza digna con alteza
que complete en rigor à su grandeza.

Sex. Bien merece explendor tan soberano
diga en su aplauso el sequito Romano::-

Ellos y Voz. Viva el heroe feliz que afectuoso
se hace inmortal, para vivir glorioso.

Musica. Numenes &c.

Tit. Basta, Romanos: y tu,
Sexto, escucha, Anio aqui aguarda;
y los demas retirarse
pueden.

Anio. La ocasion es grata,
Sexto, para que mi amor *ap.*
acelere su esperanza.

Sex. Yá te entiendo.

Tit. Ah, Sexto Amigo!
quanto en la dorada carga
de un reyno depone el gusto
por la agena confianza!

Sex. Bien, Señor, con Berenice
se acredita la eficacia
de esa verdad, pero como
pudiste::-

Tit. En pena tan clara,
no hay mas consuelo sin verla
que el de no comunicarla.

Sex. Y que intentas?

Tit. Destruir
la sospecha temeraria
de que Roma tema el trance
de tener que coronarla
por mi esposa.

Sex. Su retiro
ya bien puede asegurarla
de su temor.

Tit. Ya otra vez
partió, y para qué lograda
su idea no desconfie
de que sea una Romana
mi esposa, tu ilustre sangre
ha de ser la que estimada
de mi aprecio dé à su dicha
la seguridad; tu hermana
hoy para su Augusta elijo.

Sex. Servilia?

Tit.

Tit. Si.
Anio. Suerte avara!
Sex. Perdido veo el amor
de Anio, y recelo::-
Tit. No hablas?
que dudas?
Sex. Dichas que colman,
mas que animan arrebatan,
y solo en lo que suspenden
verifican lo que alagan;
y quando::-
Anio. A Sexto combate *ap.*
el rigor de su palabra.
Tit. Nada receles, prosigue:
que en mi amor asegurada
tu expresion no habrá que pueda
serle imposible.
Sex. En tal calma *ap.*
de mi amistad solicito,
justo, defender la causa.
Anio. Esto ha de ser, gran Señor,
la modestia bien mirada
de Sexto, en tan excesivo
honor, es facil que haga
equivoco el pensamiento
de su dictamen, pues varia
suele la fortuna hacerse
infeliz por voluntaria.
Servilia con su hermosura,
su discrecion, su constancia,
su entendimiento, virtud,
afabilidad y gracia
es digna y acreedora
de corona mas hidalga;
y asi pues la eleccion es
como vuestra en todo sabia,
no con lo desprevenida
arriesgue lo bien lograda.
Sex. Cielos que escucho! Anio quiso *ap.*
deponer de su esperanza
el logro, por mejorar
la suerte á Servilia? Estraña
fineza!
Anio. Solo en vos pudo
no mirarse malograda
tanta beldad.
Tit. Pues tu, Anio,
serás quien al noticiarla
mi resolucion, consiga
con su expresion mi eficacia.
Y tu siguiendome, juzga
que ya desde hoy se traslada
todo el colmo de mi dicha
en la de tu confianza.
Sex. Honras tan sumas, Señor,
suspended, porque la infamia
del ser natural no frustre,
mirandolas tan colmadas,
no llegando à merecerlas
el no saber apreciarlas.
Tit. Si lo explendido pretendes
limitar à mi constancia,
¿ á la Magestad que gloria
le dejas gozar? Monarca
sin fatiga solamente
en la generosa, franca
magnanimidad disfruta
el poder su imperial gracia;
por que en lo demas el peso
conque sus vasallos manda
le constituye á ser un
Real esclavo de la Patria.
Hacer dichosos los tristes,
favorecer en las ansias,
ser benigno, liberal,
clemente y urbano, hazañas
son dignas del que pretende
gozar del trono la grata
amenidad, que fecunda
los ambitos de la fama;
pues no hay triunfo, no hay honor,
timbre, blason ni arrogancia
como ser dueño de todo,
sin tener apego á nada;
y usar del poder con util
regia ostentacion bizarra. *vase.*
Sex. Envidie el mundo la suerte
de tan singular Monarca,
sirviendo su propia gloria
para la agena enseñanza. *vanse.*
Anio. Nadie en mi resolucion
culpe la siniestra estraña
idea, con que pospuse
mi amor al de Augusto, para
acreditar que amistosa
no debe la confianza

an-

anteponer su ventura
á la de su propia dama.
Muera yo de enamorado;
pero muera en la constancia
de que á su felicidad
contribuyó la eficacia
de hacerme á mi desgraciado
por que ella viva ensalzada
Tenga la amistad exemplo
de que en la ocasion mas ardua
por no empeñar á un amigo
se destruyó una esperanza,
en que estribaba segura
toda la dicha de un alma.
Mas Servilia viene: (ò cielos)
quien para felicitarla
pudiera hacer que sin verla
saber su dicha lograra.
Nunca mas bien su hermosura
me ha parecido gallarda,
que el dia que de perderla
es consequencia el hablarla.

Sale Serv. Bien mio?

Anio. Servilia, no
con ese nombre á tu fama
frustres la mayor fortuna
que logró la suerte humana.

Serv. Que dices?

Anio. (Que dolor!) Sabe
Que el Cesar quiso (que ansia!)
haciendome á mi infelice,
hacerte á ti Soberana:
por su esposa te elijió.

Serv. Deliras?

Anio. Y á mi me manda
por que asi dos veces muera)
que participe te haga
de esta ventúra (yo muero!)

Serv. Yo su esposa?

Anio. Y yo (que rabia!)
he sido (tormento grave!)
quien juzgó : (violencia estraña!)
no puedo hablar, y asi Augusta,
á Dios.

Serv. Esperate, aguarda.
¿Cómo, ò porque á tanto extremo
pudo llegar?

Anio. No sé nada,
sino me ausento. (que angustia!)
Perdido estoy ; (suerte airada!)
si á de ser para mi mal,
¿para que mi vida guardas?

Serv. Yo esposa de Augusto ? Como
es posible, siendo amada
de quien con el corazon
partí la mitad del alma?
Yo en un dia por el vil
interes de coronada
he de olvidar de un afecto
la estimacion mas hidalga?
Eso no, que es villania,
quando la pasion me llama;
por hacerme á mi felice,
permitir que despreciada
sea la fe de quien supo
vencerse á si mismo, á causa
de que estimo mas mi dicha
que no lograr su esperaza.
Anio, no temas que tuya
he de ser por mas que varia
la suerte por mi ventura
quiera serte desgraciada:
tu fuiste el primer obgeto
de mi estimacion : tu pagas
con la costa de tu muerte
mi felicidad ; pues valga
en mi mas lo agradecida
que pudo lo entronizada.
Primero y único afecto
seras de mi pecho, y salga
por fiador de que soy fina
el no ser interesada. *vanse.*

Salon magestuoso, con el mayor adorno y lucimiento, y salen Tito y Publio con un papel.

Tit. Que contiene ese papel?

Pub. Reos que el nombre infamaron
de Cesares que mandaron,
con plumas, y labio infiel.

Tit. Pesquisa ociosa en rigor,
y asi abolida es bien quede
desde hoy, y sino cede
la malicia, el agresor
que acusar á otro se atreva,
para que al rigor no ocurra
en la mesma pena incurra

que

que al reo darsele deba.
Pub. Ello es justicia.
Tit. Si en ella
con rigor se procediése
no hubiera hombre que no fuese
participe en su querella.
Pub. Es tan grande la osadia
que hasta de tu nombre augusto
se murmura.
Tit. Poco susto
me causa su altaneria.
Si es con razon yo le abono,
si ès locura, le lastimo,
si audacia le desestimo,
si malicia le perdono.
Nada temo sus rigores
que con despecho inclemente
abundan soberbiamente
siempre los murmuradores.
Y si de error tan profundo
purgar el siglo quisieran,
apenas libre pudieran
dejar un hombre en el mundo.

Sale Servilia.

Serv. A tus plantas, gran Señor:;-
Tit. Augusta Servilia?
Serv. Deja,
hasta escucharme, el Cesareo
nombre, que á feliz me eleva.
Tit. Retirate, Publio, en tanto
que escucho, y aparte espera.
Serv. Tito Augusto, cuyo nombre
considerado en su esfera
solo en oirse, el aplauso
de su estimacion grangea.
Exagerar vuestras glorias,
prerrogativas, grandezas,
blasones, timbres, progresos,
perfecciones y excelencias,
será ocioso, si se advierte
que en diciendo que son vuestras,
mas alla de encarecidas
se acreditan de perfectas.
Conque sentado, que arcanos
merecen vuestras proezas,
con la mayor dignidad
la mas justa preferencia,
trato con mis expresiones
de venerar vuestras prendas,
sin temer que vuestro agrado
de mi realidad se ofenda.
Yo atenta à los rendimientos
con que Anio supo en sus veras
grangearse las atenciones
para las correspondencias,
palabra de ser su esposa
le otorgué, en cuya evidencia
y que oponerse á lo Augusto
es crimen de la Nobleza,
no escuso haceros presente
de mi estado la existencia,
para que cierto en los hechos
de reales antecedencias,
si quereis cumplir, Señor,
con la resolucion vuestra,
sea sin que de mi parte
os falte la inteligencia
de que ageno el corazon
de tanta dicha hizo deuda
à favor de otro alvedrio
la propria condescendencia:
bien que siempre que no conste
mi verdad à vuestra empresa
para obedecerte humilde,
gran Señor, mi mano es esta.

ponese de rodillas.

Tit. Gracias al cielo, que pude
á esfuerzos de la modestia,
ver una vez cara á cara
la realidad con pureza.
Deja, Servilia, que admire
premeditacion tan cuerda
que acierta á obligar, con todo
que á condescender no acierta.
Anio depone su amor
por mirar tu conveniencia,
tu por su felicidad
la Cesareo honor te niegas.
El con respeto me obliga,
tu sin doblez me respetas,
pues no ha de hacer vuestro esfuerzo
mas que mi benevolencia,
vivan seguros dos pechos
que supieron con firmeza
sin excederse en los triunfos
competirse en las finezas,

No

No apague, no mi poder
llamas tan sin decadencia,
que no cabe en el valor
de un Cesar igual bajeza.
Hija (que ya que no esposo
es bien que padre me creas)
no temas: tu esposo es Anio,
y en mí tendrá tu belleza
con el cariño de padre,
de protector la asistencia.

Serv. O gran Tito, bien el mundo
la delicia verdadera
de los hombres te apellida!
A tus plantas::-

Tit. Si es que intentas
darme gracias, mas cumplidas
serán si á inspirar aciertas
á los demás el candor
con que generosa alientas.
Haz que sepa todo el orbe,
porque lo mas feliz sepa,
que mas obliga mi amor
la verdad, aunque me ofenda,
que la mentira aunque astuta
en trage halagueño venga. *vase.*

Serv. Feliz yo...

Sale Vitel. ¿Podrá, Señora,
quien Augusta te venera,
estrenar de vuestros cultos
las cumplidas reverencias?
Dad licencia de que llegue
á ser mi fé la primera
que felicite el semblante,
por quien amoroso el Cesar
perdiendo el sosiego, halló
de su amor las conveniencias.

Serv. Que altivez! Pero dexarla *ap.*
en su error esta vez sea
quien á esfuerzos del engaño
me vengue de su soberbia.
Dios os guarde. *vase.*

Vit. Que es aquesto?
Servilia cruel se desdeña
de mi atencion, y el semblante
groseramente me niega?
Ha infiel Tito! Este desprecio
le faltaba á mi paciencia
para acabar de irritarme
con tus incorrespondencias!
No bastó que prefirieses
á Berenice en mi ofensa,
sino que ultima me juzgues
en la eleccion, que debieras
acordarte del incendio
que introdujiste en la idea,
quizá para que en mi agravio
mayor tu desaire fuera?
Pues tiembla de mi rencor,
Tito, mi venganza tiembla,
que hoy con tu sangre::-

Sale Sexto.

Mi dueño?

Vit. Que hay, Sexto? Exala centellas
ya el Capitolio? Su estrago
le ha reducido á pavesas,
donde mi enemigo, el justo
castigo de mi horror tenga?
Donde está Léntulo? No
rendido á la muerte fiera
Augusto, dejó ya en salvo
en mi frente la diadema?
Que hiciste?

Sex. Yo no emprendí
cosa alguna; rara empresa,

Vit. Tu inaccion como se atreve
à ponerse en mi presencia?

Sex. Pues tu misma no mandaste
que el efecto suspendiera
hasta mejor ocasion?

Vit. Y no es bastante la nueva
de mi ultraje. Es menester
mas orden que ver mi ofensa?

Sex. Solamente una razon
contra la vuestra pudiera
serlo.

Vit. No dudo ninguna
de quantas penseis lo sean:
pero si el derecho propio
al trono, si su grandeza,
del Pueblo la libertad
y la Imperial Silla, empeñan
tu resolucion, que aguardas?
Que te detiene? Que esperas?
Es por ventura mi mano
la que te falta? Pues ea,
esta es, aqui la tienes:

venga mi agravio, y con ella
ceñirás de Roma el regio
laurel que es la mayor prenda.
Pero si gloria, ambicion,
trono, purpura, y belleza
no te obligan, à los montes
huye, que no es justo sea
compañero de los hombres
quien nació para las fieras.
Sex. O! Quanto empeña el amor!
Quanto su esperanza empeña!
Un yelo en todo improviso *ap.*
todo el corazon me cerca.
Vit. Que discurres?
Sex. Ay! Mi dueño!
Vit. Siempre presumi que fuera
este lance el que remiso
por arduo te constriñera:
mas si estás arrepentido.
Sex. Detente, mira, y no creas::
Vit. No te canses, que en tu mismo
semblante se ven las señas
de tu desamor, aparta,
vete, y à decir no vuelvas
que me estimas, ni à mirarme
con visos de amor te atrevas.
Sex. Oyeme, que à tanto golpe
no es facil que me suspenda:
ya à obedecerte me obligo.
Vit. Ya es dificil que te crea,
pues en la misma ocasion
te acordarás::-
Sex. No, Vitelia:
Amor castigue el engaño
siempre que no te obedezca.
Vit. Pues ves al momento, presto,
parte ya, no te detengas.
Sex. Ya voy; y pues son tus ojos
de mi estimulo centellas,
prestenme sus luzes fuego,
para que al servirte sea
propia llama de tu encono
la que al Capitolio prenda. *vase*
Vit. Eso si, vea el injusto
agresor de mis ofensas
que no es mi semblante, no,
tan despreciable, que pueda
sufrir con la tolerancia
el rigor de su infidencia.
Sale Pub. Vos aqui, Señora, quando
en vuestro quarto os espera
el Cesar?
Vit. A mi! Que dices?
Pub. Ya para su esposa electa
estais, y él mismo partió
à intimaros esta nueva.
Vit. Ved que no sufre mi brio
que por burlarme::-
Pub. pudiera,
acreditarla mi voz,
Señora, sin evidencia?
Tit. Pues, y Servilia?
Pub. No sé
que ocasion la dexó exenta
de su ascenso.
Vit. Y yo::-
Pub. Vos soys
la elejida Augusta nuestra.
Vit. Pues, Sexto; mas ya se fue:
ha cielos! Publio, acelera
el paso (que confusion)
y dile (no te detengas)
que (la lengua se me anuda)
me arrebató (yo estoy ciega)
mi enojo, y que, parte luego
ve, que aguardas?
Pub. Considera
que nada entiendo.
Vit. (Yo muero)
à Sexto sigue, y que vuelva
le di al momento á buscarme,
sin detenerse.
Pub. O! Grandeza
quanto al juicio humano, siendo
apetecida le alteras! *vase.*
Vit. Dioses, que tormento es este,
(ay de mi) que sin que sea
en mi agravio, con tal susto
á rigores me condena!
Cesar mio, yo ofenderte
imaginé? Yo, qual fiera
irritada, de mi propia
ira produge mi pena?
Entre el gozo y la congoja
confusa el alma no acierta
à distinguir, si es mayor

la

la dicha que la tragedia.
Aves, plantas, flores, troncos,
luzéros, astros, planetas,
numenes, deidades, dioses,
quando de tantas tormentas,
sin sustos, pesares, ansias,
ahogos, azares, tristezas,
zozobras, iras, angustias,
sobresaltos y sorpresas,
podrá fijarse en mi bien
de mi fortuna la rueda.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de porticos y al foro un palacio por cuyas ventanas se verán à su tiempo llamas de fuego, y sale Sexto con manto y divisa de conjurados.

Sex. Valedme, cielos! Que en tanta
confusion, tanto combate
como luchan en mi pecho
tenazmente desiguales,
si me animo á la traicion
no hay sombra que no me pare,
si al retiro, no hay escusa
con que pueda disculparme.
Todo es fuego, todo asombro,
ya alentado, ya cobarde,
entre abismos de congojas
soy caos de obscuridades.
Mas esto es fuerza que ya
Lentulo con los parciales
va acia el Capitolio, y yo
al Cesar por esta parte
debo asaltar. Pero, Sexto,
ay infeliz! Tu has de darle
sangriento, y fiero la muerte
sin respeto, y con ultrage,
á quien mas con ley de amigo
que de Rey supo obligarte?
A un Soberano que justo
es de sus vasallos Padre?
A un Principe que en la tierra
es numen de las piedades?
No puede ser no; Vitelia
perdone, porque no es facil
que á tantas obligaciones
un noble espiritu falte.
Mas, y mi amor? Y el acuerdo
de los ya resueltos? Cabe
dejarlos yo en la ocasion
á que los llamé culpables,
y faltar á lo alevoso
en que pudieron fiarse?
Que haré, Dioses! oh que senda
tan dificilmente grave
de aprender es la que guia
al centro de las maldades!
Amor sedujo mis brios
para producir mis males.
Oh tirano Dios, y quanto
tiene tu poder infame!
Pero esto ha de ser. Yo voy
á que Lentulo se aparte
del asalto, y luego el tiempo
podrá en mi amor mejorarme
la suerte.

Voces dentro. Que rigor!

Otros. Fuego.

Otros. Todo el Capitolio arde.

Otros. Clemencia.

Sex. Mas hay que ya
todo el Capitolio arde,
y no es posible que pueda
de su faccion apartarme!
Que tragedia! Que horror, que
temeridad! O vil, fragil
resolucion de un capricho
que apresurada combates?
Sacras deidades, permita
vuestro amor que Tito en trance
tan temerario no sea
victima de mis crueldades.

Sale Anio.

Sexto, donde vás?

Sex. Adonde
mi desgracia::- pero en valde
es detenerme.:-

Anio. Oye, advierte.

Sex. Voy:: mas por mi mal el lance
te lo dirá, antes que yo
sepa como reservarle. *vase.*

Anio. Por su mal? Que enigma es este
con que ha llegado à explicarse
Sexto? Sin duda le oprime

algun cuidado; informarme
como fiel amigo intento
y seguirle, hasta que salve
el que manifiesta cuerdo
padecer en su semblante.

Sale Servilia.

Serv. Feliz, Anio, quien consigue
volver á verte.
Anio. Es tan grande
el favor que te merezco,
que no sé como explicarle:
pero ya vuelvo; mi bien,
perdona.
Serv. Como dejarme
tan presto intentas, si ufano
de mi amor::-

Sale Publio acelerado y turbado.

Pub. Que es lo que haces,
Anio, quando Roma en armas
puesta, al Capitolio bate
un bolcan de fuego, en que
expuesta à su ruina yace?
Tu entregado á los amores
te olvidas de tus lealtades?
Serv. Que dolor!
Anio. Ya las zozobras
de Sexto mas me combaten.
Buscarle quiero.
hace que se va, y le detiene Serv.
Serv. Y en tal
peligro quieres dejarme?
Anio. Amigo, y esposa lidian
equivocamente iguales
en mi obligacion. Que harè,
quando partirme no es facil
y es fuerza partirme. A ti,
Publio, presumo encargarte
su custodia, mientras hallo
camino al favor; tu sabes
como de vida y amor
el objeto has de salvarme. *vase.*
Serv. Que nuevos acasos, cielos,
son estos!
Pub. Oh sus deidades
obligadas del supremo
esfuerzo permitan graves,
que no tan vistos sucesos
solo en acidentes paren!
Serv. Que pronuncias, que hecha un
yelo
me has dejado al escucharte?
Anio. A tu estancia te retira,
Servilia, que vigilante
à la vista de Vitelia
estoy; y que honre tu sangre
y tu persona mi afecto
merezca.
Serv. Asegurarme
debo en tu palabra, pero
conmigo es fuerza batalle
la contingencia en que juzgo
el peligro de mi amante.
Pub. A saber, Servilio, el noble
espiritu que inmutable
à Tito ilustró supremo,
para aplaudirle constante,
poco al temor de su estrago
le juzgara irreparable.
Ignora al fin que su aliento
enfrena al mas arrogante,
acobarda al mas osado,
y al mas atrevido abate
tan eficazmente que
prevenida à todo trance
le encuentra siempre el impulso
armado para el combate.
Nada improviso consigue
sorprenderle, ni alterarle;
pues vigoroso en sus hechos
como en las prosperidades,
de quanto puede ocurrirle
sabe el valor recatarle. *vanse.*

Al aviso baja el telon de Jardid y tapa el palacio. Sale Vitelia apresurada.

Vit. Donde á Sexto, sacros dioses,
podré encõntrar?

Sale Sexto por otro lado la espada desnuda.

Sex. Donde el aspid
mas venenoso esconderse
logrará, para ocultarse
del mismo horror, que concibe
en el veneno que esparce?
Vit. Que veo! Sexto? Oye, escucha.
Sex. Ya tus inhumanidades

cum-

cumplidas podrán injustas
en su rigor esplayarse;
pues obediente al estrago
temerariamente facil
de tu precepto, y mi ruina
se efectuaron los ultrages.

Vit. Que pronuncias? (Ay de mi!)

Sex. Ya matizado en su sangre
Tito acabó al duro golpe
de la espada los vitales
alientos. Hasta en perderle
lograron eternizarle.

Vit. Barbaro, que hiciste?

Sex. Yo
no fui el que à su desastre
puse la accion alevosa
del vil estrago, que antes
quando arrepentido quise
acudir á libertarle,
hallé que de los rebeldes
uno mas que todos aspid,
le hirió por la espalda siendo
tan cruelmente cobarde,
que el azero atravesado
le dejó; llego à sacarle
à toda prisa, y con él
brotando el purpureo esmalte,
manché la ropa, cayendo
á mis pies mustio cadaver,
aquel á quien no es posible
que el mundo acierte à llorarle.

Vit. Muerto? Con él de mi vida
faltó el aliento.

Sex. El infame
agresor no de mis iras
ha de poder libertarse,
ya que el furor en servirte
pueda de su amor privarme.

Vit. Calla, inhumano: tu á mi
complacerme con quitarle
al mundo el heroe mayor
que criaron las edades?
Huye de mi, que de verte
me horrorizo; tu semblante
me atemoriza, y furiosa
quisiera en vez de mirarte,
aniquilar con mi aliento
el que en tu corazon late.
¿Que te hizo, di, quien contigo
partió el Imperio, y honrarte
supo tan benigno que
concedió en sus liberales
acciones los beneficios
de los impulsos mas graves,
para que las bizarrias
pagasès con deslealtades?
Fue acaso hacerte dichoso?
Fue hacerte feliz? Fue darte
en su corazon el mas
digno halagueño hospedage?
Asi lo creo, que nunca
dexaron de ser culpables
por vicio en la Magestad
las demasias de afable.
¿Mas por que tu de su abuso
injusto juez aplazaste
el castigo á quien por solo
favorecerte, y amarte
incurrió en la noble culpa
de ser á tus dichas fragil?

Sex. Que es esto, Cielos! Vitelia
asi me habla? Que ultrage
pude hacerla con Servilia,
quando::-

Vit. Tu silencio en valde
se disculpa, pues::

Sex. Señora,
no fuisteis vos de este lance
el mobil? Yo por servirte
no seduge::

Vit. Deja infame,
hircano tigre, de dar
colorido al formidable
error de ser homicida
de tu Soberano. Cabe
en prudente juicio hacer
concepto del insaciable
estimulo que celoso
hijo del despecho nace?
Quien á creer te reduxo
los femeniles desaires,
obligandote de tus
infaustas temeridades?
Mira, injusto, quan errado
creiste lisongearme,
dando la muerte al que mobil

fue

fue de tus felicidades,
pues con tu resolucion
y su muerte, me privaste
del imperial cetro que
anelaron mis afanes.
Opuesto à mi bien naciste,
mi mayor daño causaste,
y la causa de ofenderme
pusiste con obligarme.
O infeliz Tito, ó supremo
Cesar! Quien fuera bastante
à conseguír con su vida
de su tragedia el rescate!
Barbaro::- Mas si la culpa
por mas que quiera escusarme
dimanó de mi, y ha sido
contra mi, sacras deidades,
valedme, que en mi batallan
infielmente desiguales
las quexas con improperios,
los sustos con libertades,
las ansias con impiedad,
y con sin razon los males. *vase.*
Sex. Ya, estrella cruel, mi estrago
en tu ojeriza lograste.
Ya no me queda desgracia
que temer, pues al examen
del ultimo impulso quiso
el hado que averiguase
como hacer saben los riesgos
sincopa de los pesares.
Ya quebrantada la fé
del Cesar, el homenaje
del amigo, y del afecto
frustrado el amor, de nadie
puedo esperar otro auxilio
que el de mi mayor ultrage:
y asi à manos de mi furia,
que es la què no ha de faltarme,
vengar intento el arrojo
de mi deshonor.
Con la espada hace que se va à echar sobre ella à cuyo tiempo sale Anio, y le detiene.
Anio. Que haces,
quando el Cesar que te aguarda,
buscarte manda?
Sex. A mi el Cesar?
Como? Si acaso en mi sangre
satisfaccion de la suya
tomar intenta, yo antes
sabré con resolucion
hacer que corra en raudales,
à rubricar de mi propio
castigo el rigor mas grande.
Anio. Aguarda, que es lo que dices?
Escuchame; Sexto, antes.
El Emperador desea
en fe de su amor hablarte,
solo porque ha echado menos
que en tal peligro faltases
de su lado.
Sex. Pues que Tito
de herida tan penetrante
no murió?
Anio. Que herida? En vano
su riesgo llegó à inquietarte,
quando despues que el tumulto
logró que se apaciguase,
volvió sin lesion alguna
á Palacio.
Sex. Como es facil?
Si, yo::- mas sin duda el Cielo
quiso con acasos tales
favorecer de mi vida
las sumas prosperidades.
O Principe ò Soberano
sin igual! Los brazos cange
serán de tu enorabuena.
Mas es cierto (no me engañe
tu persuasion) el que el Cesar::-
Anio. En tu amístad ¿ como cabe
la duda de mi palabra?
Tu mismo verificarte
puedes del suceso; ve
y hallarás que Tito afable
te espera.
Sex. Como es posible
pensar en verle ni hablarle
yo, quando à su regio trono
traydor::-
Anio. Tu traydor?
Sex. No es dable
decirte mas que::-
Anio. Prosigue.
Sex. He perdido en un instante
ho-

honor, amistad y patria,
tan sin arbitrio que infame
conmigo mismo, no tengo
mas accion que desterrarme
yo propio, donde las fieras
castiguen mis ceguedades,
Anio. Tente, aguarda.
Sex. Para que?
Anio. Que si estriba en que tu calles
el horror con el retiro,
te haces sospechoso, y nadie
presentandote tu al Cesar,
te imaginará culpable
en la accion.
Sex. Estoy tan fuera
de mi razon que no es facil
reflexionar tu prudente
consejo; pero si grave
tu amistad juzga que puedo
de su indignacion librarme:
con el iré:: ¿Pero como
es capaz que en el semblante
dexe leer de mi culpa
el horror?
Anio. Quanto mas tardes,
tanto mas arriesgas::-
Sex. Pues
voy; mas manchado de sangre
este manto.
Anio. Desmentido
con el doblez ocultarse
puede::-
Sex. Y si acaso::-
Anio. Pues toma
el mio, y mas no te pares
en dudas, que solo sirven
de multiplicar afanes.
Vete pues, que yo á la vista
te seguiré. *vase.*
Sex. O que cobardes
estan las acciones, quando
con temor y culpa saben
que es el esforzarse justo
azar para no esforzarse.
Galeria adornada de estatuas correspondientes à los jardines y salen Tito y Servilia.
Tit. ¿Posible es que contra mi
conjurados, à mi muerte
aspiraron desleales,
los que apadriné inocentes?
De donde, ò como, Servilia,
lo supiste?
Serv. Un delinquente
el secreto à descubrirme
llegó, por que interviniese
con vuestra piedad, á fin
de que perdonados fuesen.
Tit. Y traydor Lentulo aspira
tambien à desposeerme
de la que á su favor supo,
mas que apremiarle, atenderle?
Serv. Autor principal de toda
la conjuracion, aleve
aspirar quiso al imperio
de Roma; y quando crueles
sus alientos seduciendo
iban al vulgo, imprudente
vestido el Cesareo manto
se presentó, donde quiere
el cielo, que el mismo trage
que previnieron infieles
sus juicios para tu ruina,
para su castigo fuesen;
puesto que mal enterado
de su ardid uno que atiende
mas al logro que apresura
que al acierto que previene,
equivocado en la misma
imperial insignia, muerte
à Lentulo dió, creyendo
que á vuestra persona hiere.
Tit. Luego muerto de la herida
quedó?
Serv. Quando en igual suerte
tubiese la de no haberlo
quedado improvisamente,
ni aun él en tanta fortuna
lograr sabe que la tiene.
Tit. No sé, numenes sagrados,
que adoro, como pudiese
ocultarseme tan grave
resolucion imprudente.
Serv. Pues no dudes que hay ocultos
entre vuestros confidentes,
quien complices al despecho

lo son de tan vil especie,
que en esta señal que el manto
enseña un lazo.
al ombro derecho prende,
avisa á los conjurados
la injusticia que pretenden.
En cuyo signo observar
vuestra vigilancia puede,
quien aspiran á su ruina
intenta lograr tu muerte.

Tit. Si á tanto precio el Imperio
se deja gozar, ¿quien puede
á la costa de su vida
apetecer un deleite,
que en dorado riesgo solo
ocultos pesares tiene?
Yo que á Roma sacrifico
el aliento que no cede
á impulso que no contraiga
la felicidad que debe
apetecer: yo que nunca
(estando á la vista siempre)
supe mas que darla triunfos,
mas que adquirirla laureles:
este reconocimiento
examino que previene
á mis fatigas desvelos
ansias y cariños? Vuelve,
ò ingrato Imperio, la cara
á quien la suya te ofrece
siempre á las benignidades
pronta, y no sean crueles
canges de tantos favores
tus iniquos procederes.

Sale Sexto.

Sex. Forzoso es que á ver al Cesar
al paño.
turbado el respeto llegue:
que es muy cobarde la culpa
que á la Magestad se atreve.

Tit. Sexto amigo, ¿como pudo
hallarse tu amor ausente
en ocasion que mi vida
tan arriesgada se advierte?

Sex. Cielos que es esto? El mirarle
el corazon me estremece. *ap.*

Tit. Entre alevosos impios,
yace el Cesar, que no tiene
mas impulso que aquel noble
que á favor del Reyno cede.
Quien pensára que este afecto
en odio le convirtiese
Roma? Como? Quando nadie::-
Sabes tu (que francamente
todos mis secretos sabes)
que no imagino en especie
favorable á su sosiego,
que no la siga prudente
para que de mis discursos
resulten sus intereses.
Tu que de mi corazon
viste el zelo tantas veces
lo dirás, amigo. Quien
tal pago creyera fuese
efecto de la mayor
benignidad que haber puede?

Sex. El corazon con sus voces *ap.*
me traspasa en lo que siente.

Tit. Que culpa haber pudo en mi
que este efecto mereciese?

Sex. Señor::-

Tit. Dilo, no te turbes
habla sin temor.

Sex. Parece
que el pecho en mudos latidos *ap.*
mostrar el corazon quiere,
y sin resolverse al todo
solo à llorar se resuelve,

Tit. Tu lloras? Bien el amor
reconozco que me tienes.
Tu me agradas, tu leal
á solo mi agrado atiendes.

Sex. No puedo mas, aqui muero *ap.*
al ver que lidiando fuertes
estan con sus expresiones
combatiendo mis desdenes:
si callo, con mi silencio
segunda vez me parece
que le ofendo: Si decirlo
mi arrojo intenta es perderme;
y si en iguales zozobras
mis ansias no se resuelven,
por no exponerme à un desprecio
al suyo es fuerza exponerme.
Mas esto ha de ser; mi culpa
confesare.

Sale Vitelia.

Vit. No receles, *al paño*
alma. Pero con el Cesar
Sexto, no sin causa temes,
corazon; pero escuchemos
por si con mi culpa quiere
disculparse.
Sex. A tus pies quiero
arrepentido::-
Tit. Enmudeces?
Vit. Gran Señor, piadoso el Cielo
para nuestro bien defiende
vuestra vida.
Sex. Aqui Vitelia!
ò à que mala ocasion viene.
Vit. Traicion fue que á todos pudo
cortar la vida, en que hubiese
vuestro riesgo y nuestra ruina
echo el estrago evidente.
(Sexto, en tus labios mi dicha
ò mi desventura pende.) *ap.*
Tit. Que es esto, amigo? mi vida
mi peligro y mi accidente,
cuyo valor es tan propio
del imperio que sostiene,
que mas para su resguardo
que no para mi ser debe,
siquiera por lo que os quiero,
ni una palabra os merece?
Que os turba? Mas en que dudo,
sabiendo, Sexto, que eres
de mi cariño y mi pecho
el mas fino confidente?
Efecto es de tu lealtad,
que acasos tan inclementes
embargando los sentidos
las palabras entorpecen.
Serv. Sin igual Tito al mayor
de los Principes excede.
Tit. Que pudo à Roma importarle
que mi sangre se vertiese
por su traicion? Quando pudo
ser util el que la arriesgue,
por salvarlo, ¿he reusado
ante el peligro exponerme?
¿Acaso ignora que soy
Tito, y supe ofrecerle
al Imperio aquella prenda
de la vida que hoy pretende
aniquilar, despreciando
lo mismo que no merece?
Pues para que sediciones
donde no encontró desdenes?

Sale Anio con el manto y divisa de Sexto.

Anio Quien pudiera prevenir
à Sexto que ya no tiene
que temer; mas deste modo
en el todo he de imponerle.
Ya gran Señor, el incendio
terminó; pero se infiere
que fue mas de la malicia
hijo que del accidente.
Contra vuestra vida hay quien
se conjura; no se arriesgue
en el peligro, que es facil
que el odio á su efecto llegue,
sino previene el cuydado
lo que el riesgo no previene.
Tit. No ignoro::- pero que miro!
Servilia, la que se advierte
de Anio en el manto no es
la señal que á los rebeldes
traydores distingue?
Serv. Cielos,
que veo! O tirano aleve!
Tit. No hay duda, pues el color
hoy engañarme no puede,
quando sitio y manto, en todo
con la noticia convienen.
Serv. Como, traidor...
Anio. Yo traidor?
Sex. Quien asi::
Tit. Tu tambien quieres,
amigo Anio, que mi sangre
derramada se desprecie?
Por que? Porque riguroso
contra mi vida previenes
tal despecho? En que ha podido
mi estimacion ofenderte?
Anio. Yo, Señor, contra la vida
que venero ¿he de atreverme?
Antes la mia ha de ser
despojo de quien lo intente.
Tit. En vano disimular
discurres lo que previenes,

quando ese lazo acredita
la idea á que te resuelves.
Anio. Como::-
Sex. De mi confusion
toda esta desgracia pende. *ap.*
Anio. Yo, Señor, no sé el enigma
que esta divisa contiene.
Tit. Pues quien à ti te la dió?
Anio. Me la dió.:- pero detente
corazon, que à Sexto::-
Vit. Acaba.
Anio. A mi::- me le::-
Sex. Lance fuerte!
Anio. Mas no lo sé.
Tit. Su traicion
aun no le permite encuentre
con la disculpa.
Sex. El poder
de la amistad le enmudece. *ap.*
Anio. O quien, deidades, hallase
medio para que mi suerte
à un tiempo con la razon,
y con la amistad cumpliese.
Tit. Que Principe, Sexto amigo,
se dará que infelizmente
conjuraciones adquiera,
quando beneficios vierte?
¿Como, ingrato, al verme atento
al comun sosiego, y verme
al particular tan tuyo,
que supe por complacerte
desistir de aquel augusto
poder que las almas vence,
ni aun por imaginacion
te dá lugar à que intentes
tu alevosia?
Sex. Esta quexa
aunque otro es quien la padece,
sin que alguno la merezca
mi osadia es quien la tiene.
An. (Esto ha de ser) Yo, gran Cesar,
á tus pies::-
Vit. Injusta suerte!
Sex. Aguarda, que si la culpa
Señor, que hace el delinquente
resulta::-
Vit. Siendo tan suma
vuestra piedad, aunque excede
el delito à lo cruel,
Sexto, y yo; mira que pierdes
ap. à Sexto.
en una amistad que obligas
todo el afecto que ofendes.
Sex. Que rigor el pecho, cielos,
en igual batalla siente!
Tit. Una disculpa no mas
Anio en su favor alegue.
Anio. Digo (mas que he de decir)
valedme, dioses, valedme.
Tit. Todo, Sexto, soy asombros.
Ola: preso de su aleve
salen soldados.
turbacion, Anio una torre
ocupe, mientras confiere
el Senado entre su culpa
y su inocencia la especie
del crimen, que en igual duda
ò le condena ò absuelve.
Y tu (no traidor intento
llamarte hasta que à ver llegue
confirmado con la causa
el delito que lo pruebe)
mira quando tu rigor
osadamente me ofende,
lo que dista de tu impulso
el afecto, que me impele
á no usar lo justiciero
primero que lo clemente. *vase.*
Anio. Servilia, esposa::-
Serv. No trate
tu cariño envilecerme
con tal nombre; que no puedo,
por mas que el amor lo ordene,
serlo de quien contra el Cesar
tiranamente procede. *vase.*
Anio. Sexto.
Sex. Que dolor!
Vit. Que pena!
Anio. Pues no atenta te merece
mi amistad algun piadoso
consuelo, ya ves al verme
en tal estado lo que
me dicen todos, y puedes
en lo que no digo yo
sin declararme entenderme.
Nadie en mi favor socorre

mi inocencia, y pues no debes
estrañar lo que yo siento,
piensa en lo que me sucede:
que si pude à los tormentos
esforzarme, no previene
mi valor como esforzarme
á resistir que me niegue
lo que mas adoro el justo
aprecio, que no la ofende. *vase*,

Sex. Ya que puedo en fin, tirana::-

Vit. No, no prosigas detente:
que es gastar el tiempo en quejas
mas que gastarle perderle,
quando está tu vida, Sexto,
en que uno, ni otro se arriesgue:
huye de Roma.

Sex. Que huya
me aconsejas, y que dexe
empeñada una amistad
que peligra en protegerme?

Vit. Eso queda á mi cuydado,
y atenderé á defenderle
del peligro.

Sex. Y que grangeas
en que de tu amor se aleje
mi afecto?

Vit. No aventurar
tu vida, y la que me puede
salvar de que mi traicion
á manifestarse llegue.

Sex. El secreto bien seguro
vive en mi pecho.

Vit. Si fuese
el amor del Cesar menos,
creyeralo facilmente;
mas de su clemencia y tu
cariño mi esfuerzo teme,
que perdonando el arrojo
del estimulo se vengue.

Sex. Yo muero.

Vit. Si tu semblante,
indice de lo que quiere,
lisongeandome los ojos
en su explicacion no miente,
leyendo está mi cariño
que estás pronto á obedecerme.
No lo dilates, mi bien,
ni si es asi me lo niegues,
que como tus movimientos
practico el amor comprende,
y mi amor con tu lealtad
mas que no el imperio puede::-
que me dices?

Sex. Que no tengo
libertad para vencerme,
y que en tu riesgo no hay
impulso que no me fuérze.

Vit. No te detengas.

Sex. Que ansia!

Vit. Huye.

Sex. ¿Que despecho es este
que hace que á su persuasion
el esfuerzo se violente?
Ya huyo, pero si acaso
mientras que los dos ausentes,
amor::-

Sale Publio y Soldados.

Pub. Sexto?

Sex. Quien me nombra?

Pub. Quien, por mucho que lo siente,
por comision del Senado
trae orden para prenderte.

Sex. Por que causa?

Pub. Aunque la sé
no es decirla conveniente.
Baste saber que del golpe
Lentulo se restablece,
y que con su vida nada
creo que saber te reste.
Ven pues.

Sex. Ya fortuna el todo
perdido habemos.

Vit. O pese
á mi estrella::-

Sex. Ahora, Vitelia,
llegó::-

Pub. Sexto, el detenerte
es hacer que con el orden
mal puesto mi encargo quede,
y mas quando ya el Senado
aguardando espera en breve
escuchandote dar quenta
al Cesar de lo que inquiere.

Sex. Pues á Dios; Vitelia. O quantas
desgracias mi pecho teme!

vanse los dos y comparsa.

Vit. Dioses, que es esto! A morir
por mi causa injustamente
va, quien por mas obligarme
supo infiel obedecerme:
ya mi delito es forzoso
que infeliz se manifieste,
y sepa el Cesar el movil
que tanto despecho tiene.
Todos de mi culpa ciertos
no habrá quien no me desprecie,
y objeto de la desgracia
lo seré de la inclemente
justicia, que es fuerza cumpla
su rectitud con mi muerte.
Todo para mi es horror;
tiemblo y dudo sin que dexe
la turbacion que me causa
de inferir lo que previene,
sin que para remediar
de mi daño el accidente
piense en otro arbitrio que,
con saber que no hay que piense,
que no sea para dar
mayor tormento á mi muerte.

ACTO TERCERO.

Retrete muy adornado con mesa, recado de escribir y asientos. Salen Tito, y Publio.

Pub. Ya, gran Señor, el jubilo te espera
á los publicos juegos; la carrera
en variedad vistosa
lo uniforme acredita Magestuosa,
probando con esmero extraordinario
que tambien suele hacer union lo vario.

Tit. Su pompa, honor y alteza
admite mi grandeza,
y brevemente á su expresion cumplido
mostraré con mi amor lo agradecido.
Mas en vano procura
mi diversion el sequito que apura
los esmeros al arte con que gira,
si la tristeza de mi fe no mira,
mientras no se averigua sin falencia
de Sexto la traicion ò la inocencia:
pues su causa inclemente
mi sosiego, y valor trae impaciente;
bien que en igual cuidado
por libre creo le dará el Senado,
si de mi pecho que el favor complace
comprueba el juicio que de Sexto hace.

Pub. Lentulo compelido
dexó á Sexto, Señor, tan convencído
de ser autor de tanta alevosia,
que de su libertad nadie confia.

Tit. Tal vez Lentulo intenta en lo que advierte
culpando á Sexto mejorar su suerte;
que si el complice toca en lo supremo
suele el castigo minorar su estremo.
Nadie de la noticia que procuro
llega con la razon en que me apuro:
impaciente la exploro
y del Senado la tardanza ignoro.
Que será? Ve á inquirirlo, y satisfecho
con la expresion aquietará mi pecho.

Pub. Ya voy à obedecerte;
pero temo, Señor, no complacerte
con la nueva que aguardo.

Tit. Tanto mas siento, quanto mas me tardo
en salir de la duda que poseo:
bien que de Sexto la traicion no creo.
Su fe contra mi honor es imposible,
engaño es increible
de un noble corazon, y por el mio
el de su gratitud, y afecto fio.

Pub. Con todo prevenid en lo que os muestro
no tener todos el corazon vuestro
y como agenos de pureza, vicia
en ellos á lo noble la malicia.
Vos, Augusto, me deis con vuestro aliento,
el que no logro hallar su complemento:

Y

y hay diferencia si el favor se excede
entre el que juzga, y el que mal procede. *vase.*

Tit. Yo no à creer me inclino
que ingrato Sexto la traicion previno,
pues con mi afecto su lealtad se prueba.

Sale Anio al paño.

Mas, Anio, que es aquesto? Se comprueba
que como tu inocente, salió exento
mi amado Sexto?

Anio. Su desgracia siento
mas que la mia; con piedad rendido
á vuestros pies su vida, y perdon pido.

Tit. Que pronuncias? Perdon? Luego es culpado?

Anio. Sin violencia, Señor, se ha comprobado
que à Lentulo seduxo,
y el manto que al peligro me conduxo,
suyo fue, cuya sangre certifica
lo que el pueblo publica;
à cuya fuerza su inconstancia cede.

Tit. Quizá el acaso puede
ser el que injusto culpe su ardimiento;
que á veces mas la suerte que el intento
suele con accidentes, que no ignoro,
manchar la fe del mas feliz decoro.

Anio. Asi Jupiter quiera
que resulte de causa tan severa;
pero, Señor, si por desdicha reo
Sexto saliese, entonces::-

Tit. No lo creo.
Pero si comprobase justiciera
mi rectitud la culpa que exagera;
olvidarè mi amor, que sin recato
la piedad es ultraje en un ingrato.
Mas esto no recelo
porque de Sexto es inflexible el zelo.

Sale Publio con un pliego.

Pub. Aqui teneis, gran Señor,
la sentencia que ha resuelto
el Senado contra todos
los conjurados.

Tit. Y Sexto?

Pub. Como principal en ella,
incluído está el primero.

Tit. Y está convicto?

Pub. A demás
de convicto, está confeso
en que á Lentulo seduxo,
para lograr el efecto
de que los demás cumpliesen
el afan de su deseo;
por lo qual á ser despojo
de las fieras ha dispuesto
el Senado que se arroje
con los traydores; si en ello
viene vuestra Magestad,
su nombre sea el que regio
para la execucion ponga
el justo imperial precepto.

Tit. Que horror!

Anio. Que arrojo!

Tit. O tirana
ambicion á lo supremo!

Anio. Ahora, gran Señor, el caso
llegó del amparo vuestro.

Tit. Nada me digais, dejadme
todos.

Pub. Ya sabeis que el pueblo
os aguarda.

Tit. Ya lo sé.
Idos.

Anio. No con lo severo
de la razon, vuestra gracia
ceda de su augusto genio;
que no es bien que un alevoso
forzando á lo justiciero,
se jacte de que violenta
la benignidad de un pecho
que obliga con las piedades,
mas que con los escarmientos. *va.*

Tit. Que un benigno corazon,
un noble amistoso afecto
haya en vez de gratitudes
conciliado atrevimientos!
Que toda la confianza
proteccion y valimiento,

con

con que á Sexto di la mas
digna parte del Imperio,
haciendo que le tubiese
de mi grandeza en el centro,
traidoramente sagaz
la convirtiese en desprecio,
y de mis satisfacciones
labrase sus desaciertos!
Que alevosia! Que infamia!
Mi muerte busca á quien ciego
le entregó el cariño toda
la expresion de sus esmeros?
Que es esto, dioses? Sentidos,
que es esto? Cómo si veo
servidora de mi alhago
al movil de mis afectos,
todavia suspendida
entre su horror, y mi anelo,
titubeando está la mano
si venga, ò no el ardimiento?
Ea, pasion, no suspendas
el curso á lo justiciero.

Sientase, toma la pluma y vuelvela à dejar como piden los versos.

Muera, pues, muera::- mas que
digo? Sin oir primero
su disculpa le destino
al suplicio? Si, que atento
el Senado ya escuchó
su descargo, y no le debo
el que disculpa tubiese
para dorar su despecho.
Muera::- mas si acaso tiene
algun oculto secreto
que importe á su vida, y tenga
conexion con mis estremos,
há de quedar su intencion
sepultada con su aliento?
No es razon; ola? *levantase.*

Comparsas. Señor.

Tit. A mi presencia al momento
venga Sexto; y por que no
logre el indulto de reo,
que viendo al Cesar consiga
el perdon; su rostro un velo
oculte, porque asi tenga
mi cariño, y su despecho
sin la pena de sentirlo,
el rigor de padecerlo. *vanse.*
Que infeliz es el Monarca
cuyo poder, cuyo cetro
ni aun puede tener cariño
que no pueda ser lamento!
Nada su libertad goza
sin peligro, porque siendo
antes su soberania
que su inclinacion, es cierto
que no puede hacer que dexe
de ser justo su tormento.
Quien de un amigo creyera
tal encono? Ola, que es esto?

Salen Publio y Anio.

No ha llegado todavia
Sexto?

Pub. Ya con tu precepto
la Guardia no dificulto
que llegue breve á este puesto.
Pero ya está aqui.

Tit. Al mirarle
con la amistad, y el empeño
de castigarle batallan
de mi amor los sentimientos.
Pero que digo? Lo augusto
apadrine lo severo,
que á desprecios de lo sumo
no hay piedades en lo regio.

Sex. Sagrado Jupiter, como *ap.*
de ver al Cesar no muero!
Su presencia me estremece;
y quando mas le contemplo
para contra mi malicia
piadoso, cruel le temo.
Es este á quien tantas honras
mal pagadas le merezco?

Tit. Que sea tan espantoso *ap.*
del desacato el aspecto,
que el que siempre de agradable
le tenga hoy para mi horrendo!

Pub. Que querrá el Cesar? *ap.*

Anio. En ambos
luchando estan los estremos
de amor, justicia, y piedad,
temor, angustia y respeto.

Tit. Llega, infeliz.

Sex. Ay de mi!
Que á su voz severa tiemblo,

y

y hácia el corazon el alma
se retira sin aliento.
Tit. Que te detiene?
Sex. La planta
cobarde à los movimientos *ap.*
no acierta à esforzarse humilde,
y solo en mi sentimiento
un helado parasismo
infelizmente padezco.
Tit. (Lastima al verle me causa.)
Dejadme solo. *vanse los otros.*
Sex. Yo muero,
pues à su vista no es facil
esforzar el sufrimiento.
Tit. Es posible, Sexto injusto,
es posible, ingrato Sexto,
que del principe que siempre
padre, bienechor, y afecto
te dió en el alma el seguro
util lugar de su aprecio,
busques la ruina, y prevengas
la muerte con tal empeño
que ciego para intentarlo
te precipitaste fiero?
Como?...
Sex. Señor, el mas grande,
mas heroico, mas excelso
de quantos conocer puede
la ilacion del universo,
por mas que de tus favores
me recuerdes el estremo,
mejor que tu à referirlos
bastará mi fe à exponerlos.
Todos los tengo presentes,
y tan á la luz los tengo
de la razon, que el mirarlos
me sobra para creerlos.
Pero ni su equivalencia,
ni mi convencion contemplo
que puede tanto conmigo,
como lo que acá en mi mesmo
sin poder considerarlo
no es posible padecerlo.
Compasion, Cesar, tened
de mi espiritu, que aun siendo
á los ojos del cuidado
ingrato, cruel y fiero,
si registrais lo que lloro,
lastimareis lo que siento.
Abreviadme, gran Señor,
la muerte, quitadme luego
esta vida, que tan solo
existe para tormento
de quien en perderla funda
su mas dichoso sosiego.
Exceso de los favores
(á que soy deudor) infiero
que será el que no dilate
derramar el que sangriento
humor contra vuestras glorias
se atrevió á vuestros desprecios.
Tit. Levanta, infeliz, y mira
à que estado tan funesto,
tan cruel, tan deplorable,
tan irresistible y feo
te ha reducido la injusta
ambicion de tu despecho.
Juzgaste hallar en el trono
algun tranquilo embeleso,
dulce gloria de la vida,
ò posesion del sosiego?
Que delirio! Quando es
dorado afan de un empleo
que solo disfruta el colmo
de estar mas vecino al riesgo.
Digalo tu estrago á quien
por mas que obligue alhagueño,
no puede escusar que fueses
tosigo de mi desvelo.
Sex. No el aspirar á su estado
estimuló mi deseo.
Tit. Pues qual fue la causa?
Sex. Ocultas
desgracias de impulso ageno.
Tit. De que nació?
Sex. De un capricho.
Tit. Pues expresale.
Sex. No puedo.
Tit. Mira, Sexto; no el delito
Levantase y hace lo que dice.
te embargue el conocimiento;
hablame claro, confia;
y porque pierdas el miedo,
pues yo te descubro el rostro
manifiestame tu el pecho.
No como Cesar te escucho,

como amigo te prometo
que no sabrá mi poder
lo quē pronuncie tu acento.
Ea, Sexto, vuelve en ti;
ambos el medio busquemos
de que enmiende el agasajo
las culpas del desacierto.
Sex. Para mi eso es imposible.
Tit. No lo es, si yo pretendo
qué en esta satisfaccion
reconozca tu respeto,
que paga con una accion
mi siempre amistoso aprecio.
Sex. Cielos, donde se hallará
igual pena, igual tormento,
como haber sin resistencia
de faltar en tal estrecho
ò á mi Principe callando
ò á mi amor correspondiendo?
Tit. Que dudas? Mira que ofendes
mi amistad con tu silencio.
Sex. Hado cruel, en que trance
tan riguroso me has puesto!
Tit. No te resuelves? Aun callas?
Sex. Que zozobra!
Tit. Evita el miedo,
con saber que tu disculpa
la está escuchando mi afecto.
Sex. Pues, Señor, ya que el seguro
de vuestras piedades tengo;
sabe: (mas que es lo que digo?)
Tit. Prosigue.
Sex. Que ingrato, fiero,
desconocido y tirano
soy con infame desprecio
de la desgracia y la ira
el mas desdichado obgeto.
Traidor soy, desconocido,
impio, alevoso y ciego;
por cuya causa yo mismo,
quando mis errores veo,
la muerte á que me reduce
mi cruel destino apetezco.
Tit. Pues eso quieres, tu gusto
se cumpla con mi desprecio.

Cubrele con desprecio el rostro.
Ha de la Guardia. Volved,

Sale la Guardia.
á ese misero al funesto
destino que le conduce
su azaroso abatimiento.
Sex. (Que desdicha!)
Tit. Pague ingrato
ser á mi amor desafecto.
Sex. Aunque de tantos favores
indigno, Señor, me veo,
el de besaros la mano
por ser el ultimo espero.
Tit. Idos.
Sex. Ved que soys piadoso.
Tit. Ya es tarde.
Sex. Yo lo confieso;
muera yo sacrificando
mi vida por un secreto,
que ha frustrado con mi amor
mi dicha y mi valimiento.
Ya, Vitelia, de mi fin
lograste el ultimo estremo. *vase.*
Tit. Raro enigma dél conozco,
y no menor del silencio
es apetecer la ruina
mas que el arrepentimiento.
¿Pudiera un hijo deberle
á un padre benigno y tierno
mas cariñoso atractivo
para librarle del riesgo,
que el que de mi menosprecia
este aleve, ingrato, fiero,
hircano tigre, á quien yo
con justa causa condeno?
Ya mas que no el desacato
el desaire está pidiendo
la merecida venganza::-
Pero que digo? ¡O qual debo
de obligarme de mi propio
natural, quando tremendo
sin prevenir lo que estímo
pronuncio lo que aborrezco!
Venganza piensa tomar
Augusto, sin ver que necio
el que se venga, al tirano
se iguala con lo severo?
Dar la vida es de los Dioses
con sabido privilegio
mas quitarla de alevoso

es

es indebido proyecto.
Aquello es poder divino;
esto inhumano concepto.
¿Y he de olvidar lo piadoso
por imitar lo severo?
Viva Sexto, y con él todos
quantos delinquentes fueron
complices en el delito
de su tenaz ardimiento.
Vivan::- mas que dirá el mundo,
si al mirar con menosprecio
el trono, no satisfago
la osadia, que al respeto
se atrevió de su inviolable
magestuoso acatamiento?
En vano fueran las leyes
que sabias se dispusieron,
si no castigaran viles
despechados desenfrenos.
Ceda à la razon la idea *sientase.*
que manda el conocimiento;
y pues que fue traidor, muera
Sexto, que en lo venidero
hace que firma.
no podrá decirse mas
de que à termino severo
llegó la clemencia en Tito,
y que::- ¿Pero como altero
la prenda que supo hacerme
singular en el imperio?
Eso no; viva el amigo
aunque aleve; y si por fiero
me culpa en lo succesivo
alguno, al ver que me excedo
en lo piadoso, mejor
que no en lo rigido quiero
que me culpe en lo clemente,
que por mucho que el estremo
exagere, no podrá
Levantase rompe el papel y le arroja.
negarme que sin egemplo
fui en lo que mas se conforma
con los numenes supremos.
Publio.

Sale con la guard. *Pub.* Señor.
Tit. Ea, vamos
à donde me aguarda el Pueblo.
Pub. Y Sexto?
Tit. Al Anfiteatro
vaya tambien.
Pub. En efecto,
su causa::-
Tit. Está decidida.
Pub. O que infeliz nacimiento!
Tit. Si para reinar seguro
he de usar de lo severo,
y no ha de hacer el amor
mas que no el desabrimiento,
ò dadme otro corazon
ò quitadme el trono, cielos.
Vase Tito y acompañamiento, y sale Vitelia y detiene à Publio.
Vit. Detente, Publio, y escucha.
Pub. Perdonad, que al Cesar debo
seguir al Anfiteatro.
Vit. Y Sexto?
Pub. Segun infiero
alli estará. A dios te queda,
que el tiempo perder no puedo. *vas.*
Vit. Publio con mi autoridad
mostrar su desabrimiento,
y con semblante y estilo
cauto, ausentar su recelo!
Quien duda que Sexto quiso
librar su vida, poniendo
à cuenta de su desaire
el de su arrepentimiento?
Salen Anio, y Servilia.
Serv. Vitelia, mi pobre hermano::-
Anio. Princesa, mi amigo y dueño::-
Serv. A morir va.
Anio. En breve rato
será despojo sangriento
de una inculta fiera.
Vit. Y que
hacer por su vida puedo?
Serv. El todo si con el Cesar
se interpone vuestro ruego.
Anio. Como à nueva Augusta nada
podrá negarse à tu empeño.
Vit. (Luego supo de mi vida *ap.*
Sexto precaver el riesgo!)
Que fe! Que amor! Que fineza!
Anio, Servilia, no el tiempo
se pierda, vamos à ver

al Cesar (¿mas como llego
sin premeditar el rumbo
á resolver el efecto?)
Ya os sigo.

Serv. Advierte, Señora,
quanto à vuestro rendimiento
tributaria su expresion
amó vuestros rayos bellos.
No en el abril de sus años
pierda el fruto de sus ciegos
holocaustos, quien piadosa
puede sin apetecerlos,
manifestar que obligado
los estais agradeciendo.

Anio. Llorais?

Vit. Dejadme, que yo
os alcanzaré::-

Serv. Si à esfuerzos
del llanto su alivio intenta
vuestro favor, mucho temo
que quanto esfuerze llorando,
inutilize sintiendo.

Vit. Id con la seguridad
de que en aqueste tormento,
mas que no à vuestro cariño
le importa à mi honor el duelo.

Anio. Pues no con la detencion,
aventureis el esmero.

Ser. y An. O quando de tantos daños,
cielos, llegará el sosiego! *vanse.*

Vit. Ahora, corazon, el trance
llegó del mayor empeño
Sexto que por obligarme
no solo me sirvió, pero
arriesgó con su traicion
el logro de sus deseos
hoy mas que nunca espresivo
me obliga con el silencio.
Su vida por ocultar
mi cruel irritado intento,
pierde, haciendo que lo fino
rubrique lo verdadero.
Pues ea, resolucion,
ea, reconocimiento,
para haber de remediarlo,
buen principio es concerlo.
No pase adelante el susto,
sino me acobarda el miedo,
que será el riesgo mayor
si quiero escusarme el riesgo.
No desde el trono mis ojos
vean que está por su afecto,
quando dichoso el impulso,
cadaver el instrumento.
Pierda el trono quien su gloria
pretendió mas por imperio
de un violento desacato
que de un voluntario efecto.
Al Cesar buscar presumo,
manifestando el secreto
de mi cautela y su daño,
mi ambicion y su desprecio.
Salve à Sexto, ò con él muera
contenta de que si obgeto
fui de su ruina, tambien
lo seré de su escarmiento.
Tampoco quiera vivir
quien estimulo cruento
fue de su ruina; que no
ha de ser tan sin acuerdo,
que por estar entre dichas
le dexe en los desconsuelos.
Sepa Roma y sepa el orbe
que si el desvanecimiento
de mi amor al precipicio
le conduxo, el mismo obgeto
que le influyó à la osadia,
le sigue hasta el movimiento;
demostrando agradecida
que le excitó à lo resuelto;
y muera quien calló amando
su dolor satisfaciendo.

Lugar magnifico de una plaza suntuosa y adornada con foro de Anfiteatro: à un lado los complices reos en perspectiva figurado, y al compas de Musica salen Tito, Soldados, Senadores, Anio, Servilia y Publio, todo con el mas esmerado y cumplido aparato.

A4. Sagrado el cielo muestra
que en digna ostentacion
al Cesar la fortuna
su dicha comedió.
Respete su nombre,
defienda su honor

cons-

constancia, obediencia,
defensa y fervor.
Tit. Primero que à los juegos prevenidos
den la atencion potencias y sentidos,
traed à mi presencia al que por suerte
su mesmo azar ha cõdenado à muerte.
Anio. Señor, Señor, clemencia.
Ser. Muestre el favor que os manda la
prudencia.
Tit. Tarde llegó vuestra eficacia unida,
si de Sexto la vida
à pedirme venis, pues ya su suerte
decidida la tengo.
Anio. Trance fuerte!
Ser. Que falte à lo piadoso el Cesar dudo,
porque en su pecho darse tal no pudo.
Suenan sordinas y tambores.
Tit. Ya Sexto llega.
Anio. Su congoja siento.
Tit. Nadie arriesgue en lo timido lo
atento.
Salen Soldados con Sexto cubierto el rostro, suenan sordinas, tambores y Musica.
Anio y Serv. Gran Señor.
Tit. Ya os he dicho que es en vano.
Anio. Ay amigo del alma!
Serv. Ay triste hermano!
Tit. Ya, Sexto, llegó el dia
que notoria hizo el cielo la osadia.
Tu mas que otro ninguno
de tu culpa no ignoras lo importuno,
y que por atrevida
con justicia su pena es homicida.
La Magestad violada,
la piedad con desprecio vulnerada,
tu intento vano, iluso tu concierto,
tu daño justo y tu castigo cierto
pidiendo estan al cielo soberano
que lo q̃ obró el rigor, borre la mano.
Hasta mi propio amor te culpa justo
por despreciar su fe con un disgusto.
Nadie de ti se obliga en tanta lucha:
todo esto no lo ignoras, pues escucha.
Sale precipitada Vitelia.
Vit. Permite, Augusto Cesar, sin agravio
q̃ el tuyo se interrumpa con mi labio;
y si piadoso la verdad te obliga,
lo que mi voz te diga
no de su error te ofenda,
y à su concepto tu razon atienda.
Tit. Alza del suelo; porque asi tu intento
me halle cortés, y me asegure atento.
Vit. De vuestros pies alzarme no imagino,
hasta que mejorado tu destino
sepais que no fue Sexto
el principal de tranze tan funesto.
Tit. Pues quien origen fue de tal insulto?
Vit. Declararle, Señor, no dificulto.
Tit. No te detengas, dí.
Pub. Que rebeldia!
Tit. Quien excitó mi muerte?
Vit. Mi osadia.
Tit. Tu tambien contra mi? Rigor penoso!
Donde iré que no encuentre un alevoso?
Vit. Ella fue la que à Sexto le sedujo;
mio, si de él la culpa, fue el influjo.
Tit. Pues que pudo esforzarte lo irritada?
Vit. Verme de ti dos veces despreciada,
quando aspiraba ansiosa
à lograr el blason de ser tu esposa.
Tit. Que es esto, injustos hados?
Oh quantos contra mi son aliados!
Si uno indultar presumo, otro se oculta,
quando descubro aquél éste me insulta.
Sin duda que los astros à porfia
contrastar quieren la clemencia mia.
Pero en vano será su poderio
por que yo à su pesar he de ser pio.
Su triunfo ha de evitar mi amor prudente,
y mas que Cesar he de ser clemente.
Venza asi su discordia,
y sea en mi su azar misericordia.
Dejad à Sexto libre, y con su suerte
los demás que aspiraron à mi muerte
absueltos queden oy: que si crueles
la libertad los pudo hacer infieles,
la vida y libertad que les concedo
seguros les hará mas que no el miedo,
por ver que si se atreven à lo injusto
y

y en mi cumplen su gusto,
no es facil; pues en mi su amor desmaya
q á nueva culpa nuevo Augusto huya;
pues muerto yo, conmigo en regia pira
de aquesta clase la clemencia espira.
Sepa Roma, aunque estoy tan combatido,
que el mismo soy que he sido.
Todo lo sé; lo juzgo; y no lo abono;
mas por lo mismo todo lo perdono.

Anio. Que prodigio!

Serv. Que heroica bizarria!

Pub. Que sin igual feliz soberania!

Sex. Corrído estoy de ver asombro tanto!

Vit. De piedades es Tito nuevo encanto!

Tit. Ya mi mano, Vitelia, aunq ofrecida
te la tengo no es justo::-

Vit. Arrepentida
de mi arrojo, la injusta suerte veo;
pues perdí con tu gracia mi deseo;
y no es posible que con tal malicia
dexe de confesar vuestra justicia.

Tit. Mas ya que no permite igual suceso
lo que el poder dispuso, no por eso
mi cariño en servirte desfallece,
si la expresion de Sexto te merece.
Tu Servilia de Anio la arrogancia
disfruta, pues no ignoro tu constancia;
que yo, pues la eleccion es peligrosa
solo à Roma apetezco por esposa:
Sus vasallos unidos
vendrán à ser mis hijos mas queridos,
con lo qual si consigo que les quadre
en mi tendran el mas augusto padre.

Vit. Mi voluntad esclava es de tu agrado,
y asi en obedecerte mi cuidado
nada que hacer presume sin empeño,
pues que esclava no ha sido de su dueño.

Sex Y como Cesar que te adore el mundo,
no permites, viviendo sin segundo,
templos labre à tu nombre con aumento
el mas agigantado pensamiento;
que yo de mi delito avergonzado
ni aun de mi mismo quiero ser mirado.

Tit. Y porque, amigo Sexto, tanto exceso?
Ya mi enojo borró todo el proceso
de tu culpa y mi ofensa; nadie trate,
de tu rigor mirando tu rescate;
que por que asi se entienda lo que explico,
con mis brazos tu dicha certifico.

Pub. Solo es de augustos pechos sin resabios
volver satisfacciones por agravios.

Anio. Esta, Servilia fiel; como obediente
à tus pies sacrifico.

Serv. Y yo al prudente
consejo del mayor de los Augustos,
con una accion completo muchos gustos.

Sex. Pues tanto logro adquiere
quien la clemencia al propio amor prefiere
dignamente merece con bonanza
diga el metrico acento en su alabanza

A 4. repiten representando.
Eterna, Augusto Cesar
hacer su gloria supo
que la piedad es dicha
que inmortaliza el mundo.
Reyne sin competencia,
mande con libertad
que de la Magestad
es la Clemencia.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.